

TRIBUNA ABIERTA

ESPAÑA Y PORTUGAL EN LA PRIMERA CIRCUNNAVIGACIÓN DE LA TIERRA



POR JOSÉ LUIS
DE JUSTO ALPAÑÉS

Regresaron 18 hombres con Elcano, ninguno de nacionalidad portuguesa

HE leído en la edición digital de ABC la reseña de los periodistas Villatoro y Chacón titulada «Portugal tergiversa la historia y borra al imperio español de la vuelta al mundo», en el que se habla de cómo Portugal se afana en sacar adelante la Ruta Magallanes como Patrimonio de la Humanidad reconocida por la Unesco y de cómo la expedición de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, que fue financiada por la Corona española, ha quedado reducida en su propuesta a una iniciativa portuguesa, que partió y finalizó en Sanlúcar de Barrameda. La iniciativa parte del alcalde de Sabrosa, que pretende serlo de la ciudad donde nació Magallanes, que nació en el norte de Portugal en el año 1480, pero se desconoce el lugar, que lo disputan Sabrosa, Sé en Oporto, Gaia y Ponte da Barca.

Como indican los autores del artículo, Portugal hizo todo lo posible por que fracasara la expedición.

El gestor de la expedición fue Fernando de Magallanes, quien, con un plan muy similar al de Cristóbal Colón, creía en la posibilidad de llegar a las islas de las especias navegando hacia el oeste. Como Colón, no consiguió convencer al rey de Portugal, que ya tenía una vía para navegar hacia Asia bordeando la costa occidental de África. Ante este fracaso, Magallanes fue liberado de su nacionalidad portuguesa, y decidió ir a España, donde su audaz proyecto fue aceptado por el joven Carlos I, rey de España desde 1517, firmándose las capitulaciones en 1519. Por el Tratado de Tordesillas, Carlos I estaba muy interesado en una vía marítima a Asia, aún no cartografiada, que no implicase invadir la zona de influencia de Portugal. Hay que considerar a Carlos I cogestor de la expedición, pues toma esta iniciativa y la financia, solo dos años después de su coronación.

El segundo punto que solo se puede calificar como sectario y no sólo es de esta iniciativa, está en tratar de eliminar a Sevilla como partida y regreso de la expedición.

Para refutar este punto basta con referirse al cronista de la expedición, Antonio de Pigafetta, que es sin duda la fuente más fiable, y que hace la siguiente descripción de la «partida de Sevilla»: «Lunes por la mañana, 10 de agosto del año 1519, una vez que la escuadra tuvo a bordo todo lo que era necesario, como igualmente su tripulación, compuesta de 237 hombres, se anunció la partida con una descarga de artillería y se desplegaron las velas de trinquete». Por la descripción de Pigafetta, la armada se aprovisiona de lo importante en Sevilla, de donde

partió con toda su tripulación. Los capitanes iban y venían para terminar el avituallamiento. El escrito pone de relieve las dificultades de la navegación por el Guadalquivir, por lo que la carga pesada es embarcada en Sanlúcar, donde la escuadra espera durante más de un mes para terminar el aprovisionamiento y aguardando a un momento favorable para salir a la mar.

Vamos ahora con el regreso a Sevilla. La entrada en Sanlúcar y la llegada a Sevilla son descritas por el cronista de la expedición: «Gracias a la providencia, el sábado 6 de septiembre entramos en la bahía de San Lúcar».

«El lunes 8 de septiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla y descargamos nuestra artillería. El martes bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano para visitar la iglesia de Nuestra señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos de angustia.» Estas descripciones descartan totalmente la patraña que trataría de demostrar que la nao Victoria no regresó a Sevilla, con lo cual esta ciudad no sería el principio y el fin de la circunnavegación.

Durante su navegación desde la isla de Tenerife eludieron la costa correspondiente a Portugal según el Tratado de Tordesillas, lo que supuso serias dificultades para su aprovisionamiento.

Una vez muertos Magallanes en Mactán y su sucesor Barbosa en Cebú sólo quedan dos naves, y son nombrados Gonzalo de Espinosa y Sebastián Elcano capitanes de las naos Trinidad y Victoria.

Una flota de siete naves portuguesas llegó a Tidore, tratando de detener a Magallanes. Espinosa envió una carta a Brito rogándole suministros. Brito envió un grupo armado para capturar la Trinidad, pero, en lugar de resistencia armada, solo encontraron un barco a punto de hundirse y una tripulación de diecisiete marinos moribundos, que fueron hechos prisioneros por los portugueses. Solo cuatro regresaron a Europa; uno escapó en un barco portugués, el comandante Espinosa y otros dos marinos pasaron dos años de trabajos forzados antes de ser enviados a Lisboa, donde fueron encarcelados.

Juan Sebastián Elcano escogió la ruta del océano Índico para volver, lo que tuvo que realizar casi sin escalas por miedo a ser capturados por los portugueses. Elcano consiguió dominar la impaciencia de la tripulación, ansiosa de bajar a tierra; pero la falta de víveres le obligó finalmente a repostar en las islas de Cabo Verde, donde varios tripulantes fueron apresados por el gobernador portugués y el resto hubo de huir apresuradamente. Regresaron 18 hombres con Elcano, ninguno de nacionalidad portuguesa.

¿Qué espera el Gobierno de España para combatir dicha iniciativa?

JOSÉ LUIS DE JUSTO ALPAÑÉS ES PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE CIENCIAS

